



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

Job 16:1-18:2

Continuamos hoy nuestro estudio del libro de Job, y llegamos al capítulo 16. Y vamos a escuchar la respuesta que Job le da a su amigo Elifaz por segunda vez. Elifaz ha hablado nuevamente y lo que tenemos ante nosotros es en realidad un debate. Uno escucha a un bando y luego escucha al otro. En realidad, esto no tendría que haber sido así, porque estos hombres tenían que haber sido consoladores de Job, pero en lugar de eso, ellos están debatiendo con él, están tratando de derrotarlo, tratando de conseguir una victoria intelectual sobre Job, y créanos, amigo oyente, que ellos no están ganando. No creemos que ellos obtengan una victoria sobre Job, y pensamos que lo único que lograrán aquí es, hacer tablas, es decir, empatar. Cuando ellos pasan a discutir por segunda vez, sólo logran un empate.

Luego, más adelante, un joven que aparentemente ha estado junto a ellos todo este tiempo, toma la palabra y sigue el argumento. Y honradamente hablando, no creemos que él vaya tan lejos como algunas personas piensan, porque finalmente Dios entra en la escena, y eso era lo que Job necesitaba y lo que estaba ansiando.

Ahora, vemos que este Elifaz ha dicho nuevamente lo que dijo antes, estamos escuchando una repetición; como vimos antes, él era un soñador, había tenido una visión. Él es espiritualista, podemos decir de paso. Él es una persona que parecía haber tenido una información especial que ninguna otra persona había obtenido, pero no recibió nada nuevo después de su primer discurso. Él vuelve a repetir la misma cosa. Y aquí en el capítulo 16, Job le da su respuesta. Y comienza diciendo en los primeros dos versículos:

¹Respondió Job, y dijo: ²Muchas veces he oído cosas como estas; consoladores molestos sois todos vosotros. (Job 16:1-2)



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

Job les está diciendo a ellos: “Ustedes no me han dicho nada nuevo”. Y este último discurso que escuchamos tampoco fue nuevo. “Ustedes no me han dicho nada que yo no supiera, y ustedes son unos *consoladores molestos*”.

Estos amigos de Job, y estamos seguros que lo eran, terminaron siendo rivales en un debate. Lo que tenemos ante nosotros es que cada uno está refutando lo que el otro dice. Y Job ha presentado su réplica a cada uno de ellos cada vez que hablaron. Luego en el versículo 3, él dice:

³¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder? (Job 16:3)

En otras palabras, Job está diciendo: “Yo pensaba que ustedes habrían tenido vergüenza de haber dicho lo que dijeron”. Esas son palabras vanas, como si fueran palabras vacías. No alcanzan a satisfacer la necesidad de Job.

Y en nuestros días escuchamos muchos sermones así. A no ser que el Espíritu de Dios los use, no llegan a ser nada. Pensamos que muchos de ellos ni aun están basados en la Biblia. A no ser que Dios los use, a no ser que el Espíritu de Dios los esté usando, no van a dar ningún resultado, todo será en vano, será algo vacío. Pero, el día de hoy hay muchas predicaciones que en realidad no tienen nada, y también hay mucho canto; muchos servicios que no tienen ningún sentido en lo que a la adoración a Dios, o la explicación de la Palabra de Dios se refiere.

Y no todo esto tiene que descansar en los hombros del predicador; a veces la congregación, aquellos que escuchan, pueden ser responsables del quebrantamiento que tiene lugar. Pero lo interesante aquí es que este hombre ni siquiera se está dirigiendo a la situación en la que se encuentra Job. Job continúa diciendo en la primera parte del versículo 4:

^{4a}También yo podría hablar como vosotros, . . . (Job 16:4a)



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

En otras palabras, Job dice: “Yo podría haber dado un pequeño discurso, *si vuestra alma estuviera en lugar de la mía*”. Job dice: “Quizá yo podría haber dicho la misma cosa”. Demos un vistazo a la segunda parte del versículo 4 del capítulo 16 de Job:

^{4b}Yo podría hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros mover mi cabeza. (Job 16:4b)

¡Eso es algo tremendo! Usted se da cuenta que esto es lo mismo que Pablo acostumbraba decir a los creyentes para contrarrestar este tipo de situación. Usted recuerda que él dijo allá en su carta a los Gálatas, capítulo 6, versículo 1: *Hermanos, si alguno (o sea, un creyente) fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle* - no vayan a discutir, a debatir con él; no vayan a predicarle - dice: *restauradle con espíritu de mansedumbre*. En otras palabras: “acérquense a él como viniendo desde abajo”.

El cuadro que se nos presenta es similar al de lavar los pies. Nuestro Señor Jesucristo lavó los pies de aquellos que le pertenecían aquí en la tierra. Lo está haciendo aún hoy. Cuando usted y yo confesamos nuestros pecados, *Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*. Él aún lava nuestros pies. Él nos dejó un ejemplo. Si usted va a lavarle los pies a otra persona, usted no puede acercarse a ella desde una alta posición y mirarla con desprecio, señalarle con su dedo y comenzar a predicarle. Tiene que acercarse desde abajo, tiene que ocupar el lugar de un sirviente. Y como resultado de eso tenemos algo que es muy diferente, al estar discutiendo con ellos.

Es lamentable que estos amigos no hicieron eso con Job, ellos no se acercaron a él de esa manera. Ellos le están dando un sermón a Job y él se da cuenta de eso. Él dice: “Si yo estuviera en el lugar de ustedes, podría hacer lo que ustedes están haciendo; podría mover mi cabeza y podría amontonar palabras sobre vosotros”. Pero escuche lo que él dice ahora aquí en el versículo 5, de este capítulo 16:

⁵Pero yo os alentaría con mis palabras, y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor. (Job 16:5)



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

Él dijo: “Yo podría hacer lo que ustedes están haciendo, pero más bien me gustaría animarles, darles fuerzas, me gustaría consolarles. En realidad lo que me gustaría es lavar vuestros pies”. Eso hubiera sido lo propio de hacer, si uno pudiera traer esto a nuestra época; lo cual ellos deberían haber hecho en realidad. Luego Job dice en el versículo 6:

6Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí. (Job 16:6)

En otras palabras: “Ustedes no me han ayudado en absoluto”. Y continúa en el versículo 7:

7Pero ahora tú me has fatigado; has asolado toda mi compañía. (Job 16:7)

Lo que él quiere decir es que ellos han estado haciéndole perder el tiempo, que no le han ayudado para nada. En realidad, han intentado derribarlo. Escuche lo que dice aquí en el versículo 8, en su primera parte:

8aTú me has llenado de arrugas; (Job 16:8a)

Esa es una expresión muy buena. “Tú me has hecho un anciano, me has llenado de arrugas”. Y la segunda parte de este versículo 8, y hasta el versículo 10, dice:

8btestigo es mi flacura, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. 9Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo. 10Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos. (Job 16:8b-10)

Estos hombres, se supone que son amigos de Job, pero en lugar de eso, lo están tratando como su enemigo. Y continuamos con el versículo 11:

11Me ha entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo caer. (Job 16:11)

Estos hombres son iguales a los impíos. ¿Sabía usted, amigo oyente, que muchas veces los creyentes pueden ser más desconsiderados con usted, que una persona que no es salva? No hay nada peor que un creyente, cuando es desconsiderado. Hay algunos que son terribles, digamos de paso. Así es que



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

Job clasifica a sus amigos como impíos, y francamente, no creemos que él hubiera podido calificarlos de ninguna otra manera. Ellos piensan que están defendiendo a Dios. Ahora, en el versículo 12, dice:

¹²Próspero estaba, y me desmenuzó; me arrebató por la cerviz y me despedazó, y me puso por blanco suyo. (Job 16:12)

“Dios ha permitido que esto me sucediera”, dice Job. Él es quien ha permitido todo esto. ¿Ha visto usted alguna vez a un perro que haya cazado algún conejo u otro animal y se ha dado cuenta que lo ha tomado del cuello, de la nuca? Cuando el animal hace eso, uno no le puede quitar la presa. Aparentemente, Job ha visto esto, y él dice que Dios ha permitido que eso le suceda a él. “Él me ha sacudido”, dice. Él hace eso, amigo oyente. Y en el versículo 13, leemos:

¹³Me rodearon sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó; mi hiel derramó por tierra. (Job 16:13)

Ahora, la hiel es amarga, y eso es lo que él está indicando. Mi amargura se ha derramado dentro de mí. Y el versículo 14, dice:

¹⁴Me quebrantó de quebranto en quebranto; corrió contra mí como un gigante. (Job 16:14)

Job está diciendo que Dios simplemente caminó sobre él; como si hubiera sido pisoteado como una alfombra. Uno no puede tener algo más claro y nítido que lo que Job explica aquí.

El lenguaje de este libro de Job es tal, que grandes hombres de la antigüedad, especialmente escritores del pasado, novelistas y poetas, han leído este libro una y otra vez porque su lenguaje es magnífico, es grandioso. Le recomendaríamos amigo oyente, que hiciera eso, para que sea parte de usted mismo. Usted también lea una y otra vez este libro de Job. La belleza del lenguaje utilizado aquí es verdaderamente algo espléndido. Bien, luego dice Job en los versículos 15 y 16, de este capítulo 16:

¹⁵Cosí cilicio sobre mi piel, y puse mi cabeza en el polvo. ¹⁶Mi rostro está inflamado con el lloro, y mis párpados entenebrecidos, . . . (Job 16:15-16)



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

¿Se ha podido dar cuenta usted de lo cerca que Job está de la muerte? El antes la deseaba, sin embargo la evitaba. Y a pesar de esto, él se hallaba al mismo umbral de la muerte durante todo este tiempo. Pensamos que él creía que en cualquier momento podría morir. Él era un hombre muy, pero muy enfermo. Escuche lo que dice ahora, en el versículo 17:

17A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura. (Job 16:17)

Ahora, está comenzando a aparecer lo que está en el corazón y en la vida de Job y que necesita ser arreglado. Pensamos que sería bueno nuevamente hacer la sugerencia que habíamos hecho antes, y es que estos amigos de Job no le están llevando al lugar donde él se puede juzgar a sí mismo. Ellos por el contrario están ministrando a un espíritu de vindicación propia. Lo han colocado a Job en una posición defensiva, y en el momento en que él comienza a defenderse a sí mismo, él ha puesto a Dios en una posición desventajosa.

Usted sabe que uno no se puede defender a sí mismo y al mismo tiempo defender a Dios, eso es algo imposible de hacer. Hay muchas personas que piensan que ellas se podrían justificar a sí mismas, y que eso es todo lo que necesitan hacer. Pues bien, Job se justificó a sí mismo en lugar de justificar a Dios; y ellos, sus amigos, condenaron a Job en lugar de llevarle al lugar donde él se hubiera condenado a sí mismo. Eso es lo que ellos deberían haber hecho.

Amigo oyente, en el momento en que usted comienza a defenderse a sí mismo, usted se coloca en la posición que el apóstol Juan describió cuando dijo: *Si decimos que no tenemos pecado, le hacemos a él (a Dios) mentiroso.* Y eso es lo que uno está realmente haciendo. Usted pone a Dios en la posición en que es Él quien lleva la culpa. Usted lo cambia a Él de la posición de Juez, y lo coloca en la posición del acusado, del culpable, del criminal, aquel contra el cual uno está haciendo las acusaciones.

Hay muchas personas que se han puesto a juzgar a Dios y esto es lo que Job está haciendo ahora. Él se está justificando a sí mismo. Él dice: *A pesar de no haber iniquidad en mis manos.* Y en el momento mismo en que él dice eso, él está diciendo que Dios se ha equivocado al dejar que esto le sucediera. Y



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

luego sigue diciendo: *y de haber sido mi oración pura*. Hemos oído eso de la boca de creyentes muchas veces. Y para decir verdad, tenemos nuestras dudas de que alguno de nosotros, podamos expresar alguna vez, una oración pura. Esa es la razón por la cual al terminar nuestra oración decimos: “En el nombre del Señor Jesucristo, te lo rogamos”, porque no creemos que el nombre nuestro pueda servir. No sabemos cómo piensa usted, amigo oyente, pero aquí Job estaba pensando que él lo podía hacer. Escuchémosle cuando él se lamenta utilizando un lenguaje espectacular. Leamos el versículo 18:

18; Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar para mi clamor. (Job 16:18)

Él dice: “Si la sangre de Abel clamó a Dios, ciertamente mi sangre debería clamar a Él también”. Job dice: *no cubras mi sangre*. Dios no cubrirá nada de eso. Él ve la sangre de Cristo, amigo oyente, en especial cuando usted lo está rechazando. Y continuamos con el versículo 19:

19 Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas. (Job 16:19)

La Biblia nos indica a través de toda la Escritura, que Dios mantiene información de cada uno de nosotros. Hay aquellos que quieren despreciar, desprestigiar esto. Ellos dicen: “Bueno, imagínese a Dios allí sentado, escribiendo libros en un escritorio; pero en realidad, no está escribiendo libros, no tiene necesidad de hacerlo. Si el hombre puede crear una pequeña máquina a la que le llama computadora; y debo decir que esas cosas me asustan un poco porque parecen ser más inteligentes que uno; y uno ni siquiera puede hablar con ellas. En muchos casos, estas máquinas se utilizan para enviar las cuentas de uno, ya sean de electricidad, de agua, teléfono, en fin, de un sinnúmero de trabajos. En cierta ocasión, alguien recibió una cuenta mayor de lo que correspondía, por tanto, se apresuró a escribir a la compañía, pidiendo que revisaran sus libros. La respuesta que recibió después de la compañía era que ellos iban a cancelar el servicio si no pagaban todo. Esa era la computadora hablando con estas personas. Y la computadora, pues, no podía pensar todo lo que esto comprendía. Pero, esta máquina había registrado todo, y aparentemente no había un ser humano cerca de ella,



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

porque no parecía tener un cerebro conectado, por las respuestas que daba. Y nos preguntamos: ¿quién opera esas máquinas?

De todos modos, debemos decir que si el hombre puede hacer una máquina como esa, ¿no cree usted, amigo oyente, que Dios la podría hacer también? ¿No cree usted que Él podría hacer una máquina para mantener toda la información que necesita? Y probablemente, Él ni siquiera tendría que sentarse a escribir en Sus libros; Él puede tener algunos de Sus ayudantes para que hagan ese trabajo. Ahora, si el hombre puede hacer una computadora, Dios puede hacerla también. Y pensamos que Dios puede hacerla mucho mejor. Pensamos que todo lo que usted ha hecho, amigo oyente, todo lo que ha dicho; ha sido registrado. No interesa quién sea usted, dónde está, o lo que hace; pero debo decirle esto, amigo oyente, que yo no quiero ver la información que se ha reunido sobre lo que yo he hecho; estoy muy contento de saber que ha sido borrada por la sangre preciosa de Cristo. Y le doy mis gracias a Dios por eso. Notemos ahora el versículo 20, de este capítulo 16:

²⁰Disputadores son mis amigos; mas ante Dios derramaré mis lágrimas. (Job 16:20)

Este es el cuadro que tenemos de Job aquí, sentado en ese lugar tan desolado, y que es el basurero de la ciudad. Y él dice cuando uno lo ve sentado en ese lugar, con lágrimas en sus ojos, y sus amigos parados a su alrededor, observándolo con desprecio como si fuera un hipócrita, como si fuera un mentiroso; y ellos no le conocen, tampoco conocen a Dios, ni se conocen a sí mismos; él dice, escuche usted lo que dice aquí en el versículo 21:

²¹¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo! (Job 16:21)

Ahora, yo no sé en cuanto a usted, amigo oyente, pero yo tengo un intercesor. Tengo un abogado, y Él me representa ante Dios. Ya todo ha sido arreglado, hay Alguien que está delante de Dios intercediendo por el hombre. La Biblia dice: *Hay . . . un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.* Y Él quiere ser su abogado, amigo oyente, si aún no lo es.



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

Y llegamos ahora al capítulo 17, y debemos escuchar lo que Job dice en esta sección. Aquí nos dice en el versículo 1, en su primera parte:

1ª Mi aliento se agota, se acortan mis días, . . . (Job 17:1a)

Parece que Job conocía algo sobre el halitosis, o sea, el mal aliento. Aparentemente él no podía conseguir esas cosas que hoy tenemos para purificar el aliento, pero lo que quiere decir en realidad es que está enfermo, amigo oyente. Completando la lectura del versículo 1, dice:

1ª y me está preparado el sepulcro. (Job 17:1b)

O sea, “Yo tengo un pie en la tumba y el otro sobre una cáscara de banano. Estoy listo para partir de esta vida”. Y luego dice en el versículo 2:

2ª No hay conmigo sino escarnecedores, en cuya amargura se detienen mis ojos. (Job 17:2)

Él dice: “Aquí estoy listo a morir, y aquí están ustedes burlándose de mí”. ¡Qué cuadro este! Estos hombres que han llegado a consolarlo, ahora están debatiendo con él y en realidad lo están condenando. Debemos decir que uno puede llegar a ser un creyente muy duro, amigo oyente, y no ayudar a los pobres pecadores de este mundo.

Por cierto que hay ocasiones cuando uno debe utilizar palabras duras. Dios será bastante duro con Job, sin embargo, Él lo va a consolar. Dios lo va a ayudar y lo va a restaurar. Qué bueno sería que usted y yo nos diéramos cuenta que Dios es un Dios de juicio, pero que también es un Dios de misericordia, y que Él es un Dios de gracia. Escuchemos lo que dice Job ahora, en el versículo 3, de este capítulo 17:

3ª Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti. Porque ¿quién querría responder por mí? (Job 17:3)

Job dice: “Por lo menos quisiera estrechar la mano; por lo menos dame la mano”. Y continúa en los versículos 4 y 5:



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

⁴Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia; por tanto, no los exaltarás. ⁵Al que denuncia a sus amigos como presa, los ojos de sus hijos desfallecerán. (Job 17: 4-5)

Él dice: “Yo no quiero que ustedes me halaguen, no quiero ser lisonjeado”, como él había sido en otro tiempo. Y él continúa hablando de la misma manera. Pero él ha ido cuesta abajo, digamos. Leamos ahora el versículo 13, donde dice:

¹³Si yo espero, el Seol es mi casa; haré mi cama en las tinieblas. (Job 17:13)

En realidad, lo que Job sentía era que ese basurero en las afueras de la ciudad era su lecho de muerte. El nunca esperaba salir vivo de allí. Y prosigue en el versículo 14:

¹⁴A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú; a los gusanos: Mi madre y mi hermana. (Job 17:14)

En otras palabras: “Ustedes están más cerca de mí que aquellos que me trajeron a este mundo, porque yo estoy listo a regresar al polvo de la tierra”. Y proseguimos ahora con los versículos 15 y 16:

¹⁵¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá? ¹⁶A la profundidad del Seol descenderán, y juntamente descansarán en el polvo. (Job 17:15-16)

Y él está hablando de ese viejo cuerpo suyo que está tan cansado. Llegamos ahora a la respuesta que le da Bildad suhita. Y este será su segundo discurso. Lo interesante aquí es que él ya no tiene nada nuevo qué contribuir. Este hombre como usted recordará, era un tradicionalista. Y él tiene muchas cosas añejas que decir; proverbios y dichos por el estilo, que él presenta mientras habla, y aquí lo hará nuevamente; pero ninguna de esas cosas arroja luz al caso. Escuche lo que dice en los primeros dos versículos del capítulo 18:

¹Respondió Bildad suhita, y dijo: ²¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos. (Job 18:1-2)

En otras palabras él dice: “Job, si tú te callaras la boca, nosotros entonces podríamos hablar. Si tú comenzaras a escuchar, sería mucho mejor; tú has estado hablando cuando tendrías que haber



Job

Capítulo 16:1-18:2

Programa No. 0604

estado escuchando”. Y uno no puede menos que pensar que todos ellos podrían haber dejado de hablar y escuchar un poco. Pero ellos tendrán que escuchar la voz de Dios; y ellos no están preparados para eso en esta ocasión. Dios está preparando a Job para que él escuche Su palabra. Y ahora comienza este hombre a mencionar todos estos proverbios, uno tras otro.

Pero, vamos a dejarlo para nuestro próximo programa, porque nuestro tiempo por hoy ha concluido ya. Esperamos que usted nos vuelva a sintonizar por esta misma frecuencia, así como hoy. Al despedirnos, ¡deseamos a usted una vida de íntima comunión con Jesucristo nuestro amado Salvador!